

frente, y á veces ni aun eso, sino puramente un conjunto bien obscuro de líneas rectas y circulitos.

Pero ya que indiscutiblemente tiene forma cursiva, es seguro que hay también forma más completa, de donde aquélla se derivó, y esta forma más completa es la que nos suministra la adjunta «plancha jeroglífica núm. 2,» como la llama el señor Seller. Los «*Ahau*» que en ella se notan, son de una ejecución tan esmerada y bella, que el problema que nos ocupa se resuelve por ellos sin la menor dificultad. Es «*Ahau*,» efectivamente, una cara dibujada de frente. Mas las mejillas están infladas, y en el circulito formado por los labios entreabiertos se ve el signo *ik*, «soplo, aire.»

Ahora bien, los cakchiqueles, parientes de los maya, tenían en el lugar del calendario que corresponde al maya «*Ahau*,» el nombre de «*Ah-pu*,» «el que sopla,» «huracán.» Idéntico este dios con *Quetzalcoatl*, había recibido este nombre por haber sido el autor del *Ehecatonatiuh*, sol ó cataclismo, cuya característica principal fué, como lo indica su nombre, un fortísimo huracán.

Resulta, pues, que, según las consideraciones que preceden, se debe declarar motivo del glifo «*Ahau*,» la cara de *Quetzalcoatl-Huracán*, así como los naturales se lo figuraban en la ocasión mencionada.

Pero no consideraremos la tarea concluída aquí.

Trataremos de estudiar con más latitud el aspecto y significado cronológico de aquella notable era ó sol, y tanto para este fin, como para comprender por qué los maya llamaron á aquel glifo «*Ahau*,» y por qué la fecha inicial de que se sirvieron para sus cómputos, fué un día «4» de este nombre, echaremos una ojeada sobre los datos que siguen.